GuantÃ¡namo, el infierno sigue con Obama

DescripciÃ³n

El 12 de enero de 2002, cuatro meses despuÃ©s del 11-S, la AdministraciÃ³n Bush mostraba con orgullo al mundo entero humillantes fotos de anÃ³nimos prisioneros maniatados, encapuchados y arrodillados frente a sus jaulas-celdas en la prisiÃ³n de GuantÃ¡namo. Eran las primeras *presas* de la *cruzada contra el terror.*

El 12 de enero de 2010, pocos dÃas antes de que se cumpliera un aÃ±o de la llegada de Barack Obama a la Presidencia y de su promesa de cerrar ese campo de concentraciÃ³n del siglo XXI, cerca de 200 prisioneros seguÃan allÃ, olvidados por la comunidad internacional.

En los ocho aÃ±os transcurridos desde la llegada de los primeros prisioneros a la cÃ¡rcel de la ilegal base naval que Estados Unidos mantiene desde 1903 en la bahÃa de GuantÃ¡namo, en Cuba, han pasado por ella 779[1] hombres de 40 nacionalidades, desde adolescentes hasta ancianos. Al iniciar Barack Obama su mandato el 20 de enero de 2009 quedaban 242 prisioneros. Entre sus primeras promesas al llegar a la Casa Blanca, estaba la de cerrar la prisiÃ³n en el plazo de un aÃ±o. Sin embargo, hasta mediados de 2010 sÃ³lo habÃan sido liberados o transferidos a otros paÃses 44 de esos detenidos. AÃºn se encontraban allÃ 198 reclusos, 92 de ellos yemenÃes, esperando la decisiÃ³n de las autoridades estadounidenses sobre su futuro, mientras permanecÃan invisibles para la ONU y la llamada *comunidad internacional*. Al menos 40 de esos prisioneros yemenÃes aguardaban su inminente liberaciÃ³n y traslado a Yemen.

Pero el 6 de enero Obama anunciaba una mala noticia para ellos; decidÃa congelar su liberaciÃ³n, tras consultarlo con el fiscal general del Estado, Eric Holder.[2]

Ãa el trayecto Amsterdam-Detroit el pasado 25 de diciembre. SegÃºn los servicios de Inteligencia estadounidenses, el joven nigeriano **Umar Farouk Abdulmutallab.**que intentÃ³ hacer explotar el aparato en vuelo con una pequeÃ±a carga de pentrita escondida en su cuerpo, habrÃa confesado pertenecer a Al Qaeda y haber sido entrenado en Yemen. TambiÃ©n segÃºn la CIA, ex prisioneros yemenÃes de GuantÃ¡namo, como Abu Hrayrah Qasim al-Reemi y Said al-Shihri, forman parte actualmente de la direcciÃ³n de Al Qaeda de la PenÃnsula ArÃ¡biga, la rama de la organizaciÃ³n de Osama Bin Laden que desde 2006 opera en Yemen, Somalia y otros paÃses de la convulsionada regiÃ³n.

DespuÃ©s del intento de atentado de Navidad, se filtrÃ³ interesadamente a la prensa un informe *clasificado* del PentÃ¡gono, segÃºn el cual 1 de cada 5 de los 560 ex prisioneros de GuantÃ¡namo liberados y enviados a distintos paÃses, son sospechosos de practicar alguna actividad militante o abiertamente terrorista.[3]

Asociaciones defensoras de los derechos civiles en EEUU denunciaron la clara intencionalidad del informe, en el que predomina la imprecisiÃ³n y la ambigÃ¼edad, pero que consigue extender el rechazo a la liberaciÃ³n de prisioneros entre la opiniÃ³n pÃºblica.

Continuidad en polÃtica antiterrorista

Obama ha terminado asÃ, como ante muchos otros de sus objetivos declarados, cediendo a la fuerte presiÃ³n del PentÃ¡gono, de los servicios de Inteligencia, los republicanos y un nÃºmero creciente de congresistas del propio Partido DemÃ³crata. Todos ellos extremadamente crÃticos con cada uno de los intentos del presidente por desmontar la compleja trama legal que durante los ocho aÃ±os de la AdministraciÃ³n Bush legitimÃ³ y justificÃ³ el uso sistemÃ¡tico de la tortura contra los prisioneros y las violaciones a las leyes federales, la ConstituciÃ³n de EEUU y el derecho internacional.

El lÃder del Partido Republicano en la CÃ¡mara de Representantes, John A. Boehner, ya habÃa criticado a Obama por las liberaciones de prisioneros antes del intento de atentado de Navidad. â??Devolver esos terroristas a otros paÃses no funciona y tampoco debemos traerlos a Estados Unidosâ?•, dijo Boehner. â??Es hora de que el presidente acabe con el traslado de terroristas a otros paÃses, incluyendo a Yemen, y que se replantee su decisiÃ³n de cerrar la prisiÃ³n de GuantÃ¡namoâ?•, aÃ±adiÃ³.[4]

No fue el Ãºnico. El lÃder del Partido Republicano en el Senado, Mitch McConnell, asegurÃ³ que â??GuantÃ¡namo sigue siendo el lugar adecuado para tener a los terroristas, especialmente a aquellos que no estarÃan a buen resguardo detenidos en un tercer paÃsâ?•.[5]

La propia presidenta del ComitÃ© de Inteligencia del Senado, la senadora demÃ³crata Dianne Feinstein, dijo por su parte: â??No se puede devolver a Yemen a detenidos de GuantÃ¡namo en este momento, porque es muy inestableâ?•.[6]

Abogados de los presos contestaron que la *inestabilidad* de Yemen es ya crÃ³nica y que a los cerca de 40 presos yemenÃ-es a los que se estaba dispuestos a liberar no tienen por quÃ© pagar con mÃ¡s tiempo en la cÃ¡rcel la *inestabilidad* reinante en su paÃs.

El propio Abu Bakr al-Qirbi, ministro de Exteriores de Yemen, paÃs pobre de 22 millones de habitantes, aliado de EEUU, calificÃ³ de totalmente contraproducente la decisiÃ³n de Obama de cancelar las liberaciones, porque fortalecerÃa la popularidad de Al Qaeda. El dÃ©bil y corrupto Gobierno de Ali Abdullah Saleh teme las consecuencias de un eventual despliegue de tropas de EEUU en su paÃs. â??Estoy seguro que las experiencias en Irak, AfganistÃ¡n y PakistÃ¡n serÃ¡n muy Ãºtiles para entender que una intervenciÃ³n directa complica las cosasâ?•, dijo Saleh.[7]

La complicidad de los aliados

Los prisioneros que permanecen en GuantÃ¡namo han recibido un varapalo con el anuncio del presidente.

Contra la mayorÃa de ellos no existe cargo alguno, como no existÃa contra ninguno de aquellos liberados en estos aÃ±os, sin explicaciÃ³n ni indemnizaciÃ³n alguna, tras haber sufrido torturas y humillaciones constantes durante su cautiverio. En su desesperaciÃ³n para enfrentar a un enemigo tan atÃpico como la descentralizada y extendida red Al Qaeda, los mandos de la *OperaciÃ³n Libertad Duradera* que iniciÃ³ EEUU el 7 de octubre de 2001 contra el poder talibÃ¡n, *compraron* a sus aliados de la Alianza del Norte todos los prisioneros que habÃan capturado, a los que presentaban como talibÃ¡n o combatientes de Al Qaeda. Tiempo despuÃ©s se sabrÃa que en realidad, por algunas decenas de dÃ³lares, 50 por los supuestos combatientes de a pie y 100 y hasta 300 por los supuestos lÃderes, la Alianza del Norte y seÃ±ores de la guerra afganos *vendieron* al EjÃ©rcito estadounidense a cientos de campesinos que en la mayorÃa de los casos no tenÃan absolutamente nada que ver con los milicias talibÃ¡n o con Al Qaeda.

Permanecieron, y muchos permanecen aÃºn, sin poder recibir visitas de sus familias, privados de los derechos mÃ¡s elementales, como en las cÃ¡rceles de las mÃ¡s crueles dictaduras. Sometidos a interminables interrogatorios, a humillaciones sexuales y religiosas, varios de ellos no aguantaron semejante infierno y se suicidaron. Entre el 18 y el 26 de agosto de 2003, 23 prisioneros trataron de estrangularse con vestimentas en sus celdas en una acciÃ³n coordinada, ante los malos tratos sufridos. Tres aÃ±os mÃ¡s tarde algunos lograrÃan su objetivo. Fue el 10 de junio de 2006 cuando el comandante de la base, almirante Harry B. Harris, anunciaba que dos prisioneros saudÃes y un yemenÃ se habÃan suicidado. "No tienen respeto por la vida, ni la de ellos ni la nuestra. Creo que no fue un acto de desesperaciÃ³n sino una guerra asimÃ©trica librada contra nosotros",[8] dijo Harris.

Por su parte Colleen Graffy, subsecretaria de Estado adjunta para la Diplomacia PÃºblica, dijo en una entrevista a la BBC que el suicidio habÃa sido â??una buena operaciÃ³n de relaciones pÃºblicas para llamar la atenciÃ³nâ?•.[9]

Los familiares de los tres prisioneros denunciaron claros signos de torturas en sus cuerpos y falta de Ã³rganos, al entregarles sus cuerpos el PentÃ¡gono.

El lunes 1 de junio de 2009 se unÃa a la lista de suicidados el yemenÃ Muhammad Ahmad AbdalÃ¡ Sali, de 31 aÃ±os, quien permanecÃa preso desde febrero de 2002, sin que se hubiera presentado ningÃºn cargo contra Ã©l.

La guerra que iniciÃ³ EEUU con su *OperaciÃ³n Libertad Duradera* y Reino Unido con la *OperaciÃ³n Herrick* contra el poder talibÃ¡n y las bases de Al Qaeda en AfganistÃ¡n, contÃ³ y cuenta con el apoyo de numerosos otros paÃses, aglutinados en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) auspiciada por la ONU. A pesar de ello, ninguno de ellos alzÃ³ su voz contra la decisiÃ³n del PentÃ¡gono de trasladar detenidos a su *territorio de ultramar* de GuantÃ¡namo, para mantenerlos en un *limbo* legal, lejos de los tribunales federales y de cualquier corte internacional. Los aliados de EEUU fueron cÃ³mplices de esa flagrante violaciÃ³n de las Convenciones de Ginebra y otros tratados internacionales. Aliados, EspaÃ±a entre ellos, que permanecieron tambiÃ©n mudos ante las denuncias de torturas en las cÃ¡rceles militares, o ante las bases secretas de la CIA y su programa de secuestros de sospechosos en cualquier parte del mundo que eran trasladados a cÃ¡rceles propias en el extranjero, o a prisiones de paÃses aliados, para ser torturados con total impunidad.

Una comisiÃ³n del Consejo de Europa y otra del Parlamento Europeo aportaron las pruebas de que esos vuelos de la CIA hicieron mÃ¡s de 1.000 escalas en aeropuertos de Europa entre fines de 2001 y 2007. NingÃºn organismo ni dirigente polÃ-tico europeo asumiÃ³ su responsabilidad; nadie pagÃ³ ni polÃtica ni penalmente por esos crÃmenes.

El incierto futuro de los prisioneros

SÃ³lo despuÃ©s de aÃ±os de denuncias de los familiares de los prisioneros y de organismos defensores de los derechos humanos; medios de comunicaciÃ³n y sectores minoritarios de la oposiciÃ³n, la UniÃ³n Europea reclamÃ³ tÃmidamente a EEUU una *soluciÃ³n* para ellos. La reacciÃ³n llegarÃa con la nueva AdministraciÃ³n. Obama, en su intento por acabar con ese sÃmbolo de la negra era Bush, pidiÃ³ a los paÃses aliados europeos que acogieran a algunos de los detenidos contra los que no existÃan cargos ni eran considerados *peligrosos,* pero que no podÃan ser devueltos a sus respectivos paÃses por su propia seguridad. Europa aceptÃ³ albergar y controlar a un puÃ±ado de ellos, pero Obama sÃ³lo resolvÃa con ello una parte del problema.

La mayorÃa de los gobernadores de EEUU se negaron a recibir en sus respectivos estados a prisioneros de GuantÃ¡namo, alegando razones de seguridad. Muchos de ellos preferÃan incluso que se quedaran eternamente en el *limbo legal* de GuantÃ¡namo. La fÃ³rmula ideada por la AdministraciÃ³n Bush, esa suerte de campo de concentraciÃ³n del siglo XXI, sigue teniendo muchos adeptos.

La AdministraciÃ³n Obama dejÃ³ de utilizar el concepto de *combatientes enemigos* con el que Bush justificÃ³ que los detenidos no reunÃan las condiciones para gozar de los derechos que reconocen desde hace 60 aÃ±os las Convenciones de Ginebra. Sin embargo, hasta ahora no se ha cambiado radicalmente su estatus. Obama ha reconocido algunos derechos a los presos que juzgan las *comisiones militares* creadas por Bush, pero sigue manteniÃ©ndolas en pie, ,El 8 de enero Obama decÃa como Ã©l: â??Estamos en guerraâ?•.

Son esos tribunales militares, y no los tribunales federales, los que juzgarÃ¡n en territorio continental a los Ãºnicos seis prisioneros contra los que hasta mediados de enero al menos se habÃan presentado cargos formales. Un enigma envuelve aÃºn el futuro de las otras docenas de prisioneros contra los que no existen cargos, pero a los que el PentÃ¡gono considera *peligrosos,* como el futuro de los cerca de 40 yemenÃes cuya liberaciÃ³n ha sido cancelada por Obama.

Â¿â??GITMOâ?? cambiarÃ¡ sÃ³lo de cÃ³digo postal?

La Ãºltima soluciÃ³n encontrada por Obama para sortear la resistencia del Congreso y los gobernadores a aceptar presos en sus cÃ¡rceles, ha sido la de comprar una prisiÃ³n de mÃ¡xima seguridad casi vacÃa en una zona rural de Illinois, el *Thomson Correctional Center.* El gobernador de ese estado, el demÃ³crata Patrick J.Quinn, quien precisamente hace poco fue denunciado por liberar a 1.700 presos comunes[10] con poco tiempo de condena cumplida, para reducir el presupuesto penitenciario, es el mÃ¡s entusiasta defensor del proyecto, convencido de que permitirÃ¡ crear muchos puestos de trabajo. Obama no lo tiene fÃ¡cil para que el Congreso apruebe el coste de la compra de la prisiÃ³n y su adaptaciÃ³n para albergar a los prisioneros de GuantÃ¡namo, que al menos necesitarÃa de ocho a diez meses de trabajo. Algunos ya la llaman *GuantÃ¡namo Norte.* AmnistÃa Internacional ha dicho que si no se llevan a cabo procesos con todas las garantÃas â??GITMO (las siglas en inglÃ©s de la prisiÃ³n de GuantÃ¡namo) cambiarÃa simplemente de cÃ³digo postalâ?•.

El simple chapucero intento de atentado en el vuelo de Delta Airlines ha servido a los *neocons* y a muchos de los opositores de Obama en el Partido DemÃ³crata, no sÃ³lo para que se cancelen liberaciones de GuantÃ¡namo. TambiÃ©n para que la *seguridad nacional* y la *lucha contra el terrorismo* vuelvan a ser las grandes protagonistas, desplazando a la crisis econÃ³mica, al paro, a la reforma sanitaria, a las mÃºltiples injusticias. Y, *of course,* esto no afectarÃ¡ sÃ³lo a EEUU.

[1] The Washington Post actualiza diariamente los traslados de prisioneros de GuantÃ¡namo a otros paÃses y la lista, con todos los nombres, de los quedan, en http://projects.washingtonpost.com/guantanamo/

[2] http://latimesblogs.latimes.com/washington/2010/01/nigerian-underwear-bomber.html

[3] http://www.nytimes.com/2010/01/07/us/politics/07gitmo.html?hp=&pagewanted=print

[4] http://www.nytimes.com/2010/01/01/us/politics/01terror.html

[5] http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/01/06/AR2010010602825.html

[6] http://www.nytimes.com/2010/01/01/us/politics/01terror.html

[7] http://www.nytimes.com/aponline/2010/01/07/world/AP-ML-Yemen-Al-Qaida.html?_r=1

[8] http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=37763

[9] http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_5069000/5069764.stm

[10] http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/01/07/AR2010010702531.html

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

Estados Unidos ARCHIVO

IDIOMA

Galego

Fecha de creaciÃ³n
1 de febrero de 2010

Campos meta

Autoria :	3974
Datapublicacion :	2010-02-01 00:00:00